



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13541

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 8 DE ENERO DE 1907

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## Crónica internacional

### El Parlamento alemán Rumores de crisis Los primeros debates Rusia: La situación actual.

La prensa alemana parece puesta de acuerdo para reconocer que las sesiones del Reichstag se celebran en medio de tales dificultades de política tanto interior como exterior, que difícilmente, el canciller Bulow, cuyo estado de salud está muy lejos de ser satisfactorio, podrá salir airoso de los debates que hay entablados.

Algunos periódicos llegan hasta asegurar que, como al menor esfuerzo está el canciller amenazado de un nuevo acceso de hemiplejía, ha hablado ya de su propósito de retirarse de la política activa.

Y no es Bulow el único miembro del Gobierno que se encuentra enfermo. El ministro de Agricultura se halla terriblemente molestado por frecuentes accesos de gota, y el mismo Guillermo II ha tenido que resignarse durante unos días á abstenerse de intervenir personalmente en los negocios de su Imperio.

Y mientras el Gobierno permanece en inacción forzosa, las oposiciones presentan en el Parlamento ruda batalla.

Los liberales combaten furiosamente la política que Tschirsky ha seguido en Roma. Este debate tiene importancia suma, porque desde que Bulow está enfermo, Tschirsky es el verdadero canciller y asesor y confidente del Emperador Guillermo.

Acusan los liberales á Tschirsky de no haber sabido evitar que Italia se uniera á Inglaterra y á Francia, en perjuicio de Alemania; en efecto ya es un hecho indudable que la Gran Bretaña, la República Francesa é Italia trabajan unidas para resolver los asuntos de Etiopía.

No ha sido más afortunado Tschirsky en el Vaticano que en el Quirinal. Toda su habilidad diplomática no ha sido suficiente para arrancar al Santo Padre la excomunión de la huelga escolar polaca, y de aquí que el ministro de Instrucción pública no se resuelva á tomar medida alguna á pesar de haber fulminado toda suerte de amenazas contra los estudiantes polacos. Y es lo peor, que esta incertidumbre de los ministros no parece haber desarmado á los ultramontanos del Reichstag, que también atacan al Gobierno.

El encarecimiento de la carne es otro de los pretextos que aprovechan las oposiciones para provocar debates y apresurar la crisis que muchos juzgan inevitable.

Esta es la cuestión de la carne va á lograr el honor de provocar una crisis, porque creemos que el encarecimiento de este artículo de primera necesidad es la consecuencia de ciertos privilegios concedidos por el Gobierno á las regiones agrícolas en perjuicio de los centros industriales. Hace algún tiempo se trató de facilitar la entrada de ganado extranjero, proyecto que fué fuertemente combatido por los representantes de las zonas agrícolas. Algunos llegaron hasta á amenazar con hacer causa común con los ultramontanos para combatir al Gobierno.

ción del imperio ruso, en la actualidad.

He aquí algunos de sus párrafos:

«Hay un hecho innegable. Por muchos que sean los errores cometidos por el gobierno del Zar, es indudable que ejerce el poder supremo por disponer del ejército. Los esfuerzos de los anarquistas, socialistas y revolucionarios se estrellan contra aquella fuerza.

Los revolucionarios lo han comprendido así, y hoy emplean toda su energía en convertir á su causa á los soldados y á los marineros.

Por la misma razón procuran llevar la propaganda á la masa agrícola, de lo que han de salir con preferencia los soldados de mañana.

En realidad no hay en Rusia más que dos partidos: el de los amigos y el de los enemigos de la monarquía.

Los enemigos del trono han hecho en poco tiempo muchos prosélitos entre los aldeanos, pues no siendo aquellos hombres de gobierno han podido ofrecer reformas y mejoras verdaderamente irrealizables. Han prometido la tierra muy barata, y los campesinos han entendido que se les ofrecía la tierra gratuita.

Los revolucionarios, para no malograr su obra han hecho hincapié á este error y no han vacilado en declarar ilegales los derechos de propiedad, sentando como principio la expropiación de la tierra.

Las promesas hechas á los trabajadores del campo ha excitado la codicia de los obreros de las ciudades que á su vez sintieron deseos de ser dueños de las fábricas.

El aldeano ruso, que es ignorante y supersticioso, creyó sin esfuerzo que los diputados de la Duma, que les hablaban de hacerles dueños de las tierras objeto de sus desvelos, eran verdaderos semidioses.

Inútil hablar á hombres incultos de Constitución, de República ni de Parlamento. Los demócratas no perdieron el tiempo explicando cosas que no habían de ser entendidas. Para ganar tiempo y sustagios se limitaron á decir á los aldeanos: «Dame votos y yo te daré tierras».

Los aldeanos creyeron la oferta factible y dieron votos sin vacilar. Una vez constituida la Duma, los diputados olvidaron cómo se habían procurado la investidura y proclamaron la muerte del Zarismo, diciendo para probarlo que hasta los moujiks habían abandonado al Emperador.

Le cierto es que los mujiks siguen adorando al Zar. Aún en el supuesto de que un día contrarrestara este amor el deseo de ser propietarios hoy le amarían de nuevo desconfiando de los demócratas que no les han cumplido las promesas de regalarles las tierras; han llegado hasta negar los socorros necesarios para remediar el hambre en las regiones agrícolas.

Los zaristas han aprovechado los desencuentros de sus rivales reconquistando para su casa á los aldeanos que un día parecieron ser el mejor y más duradero sostén de los demócratas.

## UNA ÓPERA DE GALDÓS

El insigne maestro D. Benito Pérez Galdós, estrenará en Zaragoza con

motivo del centenario de los Sitios, una ópera basada en el «Episodio Nacional» que lleva el título de aquella heroica capital.

La música es del maestro Lapuente, y de ella da estos detalles nuestro querido colega zaragozano, «Diario de Avisos»:

«La música de la nueva ópera «Zaragoza», es sencillamente hermosa é inspiradísima, descollando una escena que se desarrolla en un hospital de sangre.

Para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, hasta donde lo permite la prudencia, relatamos uno de los pasajes en que el gran Galdós ha dado mayor ocasión de lucimiento al músico.

Ante las feroces acometidas del enemigo, empieza á cundir el desaliento entre los zaragozanos, y un grupo de hombres, macilentos y jadeantes, entra en escena confesando la ineficacia de sus esfuerzos ante el poderoso empuje de los sitiadores. La defensa es inútil por la diferencia de número y de recursos entre unos y otros.

En estos momentos sale al encuentro de los desmayados guerreros un sacerdote (no hay para qué citar los nombres de los personajes) quien arenga á aquellos para que vuelvan á sus puestos, aunque en ellos les espere con toda seguridad la muerte, y como los exhortados muestran alguna resistencia, les dice que irán las mujeres á sustituirle.

Cobra de nuevo alientos el ánimo de las heroicas aragonesas y marchan sin vacilar á las afueras dispuestas á sucumbir defendiendo la ciudad. Como advertencia consignaremos que en la obra no se abusa de la Jota, defecto de que adolecen todas aquellas cuyo asunto se desarrolla en Aragón.»

## Legendo periódicos

### LA SITUACIÓN DE CUBA

En la edición francesa del «New York Herald», leemos que cunde entre las clases acomodadas de la isla de Cuba el movimiento á favor del protectorado norteamericano.

Doscientos dueños de ingenios en el distrito de Remedios, el más rico de Cuba, han dirigido á Washington un

memorial extenso, solicitando el protectorado, y lo mismo se dispone á hacer los propietarios de Cienfuegos y de otras regiones de la isla.

El señor D. Cosmo de la Torriente, ministro de Cuba en Madrid, ha dimitado el cargo. En una carta sensacional declara que, si dimite, no es porque hayan intervenido los Estados Unidos, en cuanto esto era una necesidad, sino porque los cubanos no hacen nada para evitar la ignominia de que se están cubriendo.

Añade el diplomático que le es imposible volver á España, la madre Patria, después de lo ocurrido en la isla, en cuanto carecería su puesto de permanencia. Cree que Cuba ha muerto como República, y añade:

«Entiendo que es muy difícil, si no imposible, restaurar la paz moral entre mis compatriotas.»

## VERBOS DE J. J. CADENAS

### VERBENAS (1)

¡Ay, mamá! ¡Cuándo fui á San Antonio porque al santo quería pedir un marido que fuera elegante, gracioso y gentil,

no pensé que los hombres, perjuros, cuando juran que sienten amor, nos le fingen con frases amantes de loca pasión!

San Antonio á las niñas protege porque todas le piden con fe; pero hay muchas que, al fin y á la postre suelen perder.

Yo pedí á San Antonio marido, y, al volver de la Ermita, me habló un muchacho, con tanta vehemencia, con tanta pasión,

que escuchando sus frase de amores y sus dulces promesas, al fin, al pedirme respuesta inmediata, le dije que sí...

¡Ay, mamá! ¡Cuántas noches pasé en la reja charlando de amor!... ¡Cuántas veces juramos amantes eterna pasión!

(1) De un libro, así titulado, próximo á publicarse.

¡Ocho días estuvo mi novio, prodigándome frases de miel!... ¡Ocho días que, alegres, pasaron... y no han de volver!

No hubo nunca mujer más amante, más rendida, más fiel, más feliz, en el plazo de aquella semana, como yo lo fui.

Una noche mi novio me dijo: —¡Vida mía... mañana es San Juan, y en la alegre verbena, ese cuerpo no puede fallar!

Por la noche vendré á recogerte y, cogidos del brazo los dos, irás dando á las gentes envidia lo mismo que yo!

A la noche siguiente, compuesta, ¡cuánto tiempo en la reja esperé!... Mas las horas se fueron volando... con ellas mi bien!

Medio loca, llenita de celos, padeciendo una angustia mortal... ¡qué penita tan grande la mía, querida mamá!

Al fin, viendo que nunca llegaba, decidida hasta el Prado bajé, y allí pude encontrar al ingrato... ¡con otra mujer!

Paseando del brazo con otra iba alegre aquel hombre traidor, y, al mirarme pasar por su lado, la cara volví...

Con la muerte en el alma, llorando, me juzgú como nunca infeliz, y creyendo morir de pena á casa volví.

San Antonio me daba un marido, pero el novio San Juan me quitó... ¡Ay, que tirria se tienen los santos, bendito sea Dios!

José Juan Cadenas.

## Para EL ECO DE CARTAGENA

### FILOSOFÍA

#### Cuentos al minuto

Las garitas de la Presidencia, las noches crudas del invierno, guardan un montón caliente de andrajos. Al amanecer se desgrana el racimo, y ocho ó diez «golfos» salen á rodar, desperzándose, por calles y plazas.

## 170 EL MANDATO DE LA MUERTE

ver á casa de Lorin; imaginábase mil quimeras, tenía encontrar de nuevo á Juana calenturienta, y entonces sólo le quedaría el consuelo de la muerte. Se decidió por fin. Para Jorge fué una fiesta acompañarle. Esta vez tuvieron la suerte de escoger un día en que Juana estaba sola; Lorin había sido llamado desde Inglaterra para asuntos que le inquietaban; Juana le recibió en un saloncito azul con sonrisas penetrantes y una cordialidad deliciosa.

Desde la primera mirada inició el cotización de Daniel una alegría inmensa; Juana se le apareció transformada. Llevaba un vestido de ocre con el pelo, y estaba de pie, lleno el rostro de serenidad. Sus labios ya no temblaban de fiebre. Notábase que la paz había bajado sobre aquel alma.

La joven retuvo entonces á los dos amigos, les recomendó que se quedaran como en su casa, y tuvieron los tres una de esas agradabilísimas conversaciones que hacen pasar tan rápidamente las horas.

Daniel comprendió que no había sido adivinado. Gozó entonces libremente del ambiente tranquilo de Juana. Sentía él caricias para el amante desconocido, en las inflexiones de su voz; sorprendía las dulces llamas de sus miradas, y saboreaba una alegría infinita en la mirada de aquel amor que le pertenecía.

## BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 167

de la vida, que es nada más, y sólo más, en la inmovilidad azul del cielo. Y nadie pensaba más en él, lo guardó como un ayaró mi amor, soy el diablo en el mundo, el único en saber que la amo.

«La otra noche me ha para dlo usted triste y no puedo hablar, es su felicidad; nada soy para usted no me ayero á suplicarle que viva no el mundo, yo me merezco. Se ha usted más a to, más allá, más piense que nunca me ha de ver, y amando usted.

«Alá arriba encontrará usted al mundo que vive.

«Te voy a poner mis manos sobre mi corazón, he tratado de ahogarlo, pero mi corazón no ha querido cesar de latir. Entonces me he arrojado sobre usted como ante una santa, la he adorado en el más íntimo de mi alma.

«Habla, nacido para amar, para gritar á usted mi amor, y luego que callarme, callarme para siempre; quisiera ser uno de los objetos de que usted se sirve, la tierra que usted huella.

«Estoy llorando; lloro de vergüenza y de dolor. Sé que usted sufre, que lucha contra el mismo. Yo estoy solo aquí, temblando de angustia, me estremesco al pensar que quizás va usted á hacerle el juramento que me tiene arrojado ante usted. Usted me comprende, verdad! Temblando me escapaba, temblaba mi religión.

«¡Viva, viva, viva, viva, viva, viva!»